

son muy claras y fáciles de aprender y las más importantes en la obra, y por lo contrario, las más curiosas y delicadas son las más oscuras y ménos necesarias para curar, y los hombres de grande imaginativa no están totalmente privados de entendimiento ni memoria, y así con la remision que tienen de estas dos potencias pueden aprender lo más necesario de la medicina, por ser lo más claro, y con la buena imaginativa que tienen, conocer mejor la enfermedad y su causa que los muy racionales; allende que la imaginativa es la que alcanza la ocasion del remedio que se ha de explicar, en la cual gracia consiste la mayor parte de la práctica.

Y así dijo Galeno (1) que el propio nombre de médico es *inventor ocasionis*, y saber conocer el tiempo, el lugar y la ocasion, cierto es ser obra de la imaginativa, pues dice figura y correspondencia. La dificultad es ahora saber de tantas diferencias como hay de imaginativa, á cuál de ellas pertenece la práctica de la medicina; porque cierto es que no todas convienen en una misma razon particular; la cual contemplacion me ha dado más trabajo y fatiga de espíritu que todas las demas, y con todo eso, aún no le he podido dar el nombre que ha de tener, salvo que nace de un grado ménos de calor que tiene aquella diferencia de imaginativa con que se hacen versos y coplas. Y aún en esto no me afirmo del todo; porque la razon en que me fundo es, que los que yo he considerado buenos prácticos todos pican un poco en el arte de metrificar, y no suben mucho la contemplacion, ni espantan sus versos, lo cual puede acontecer tambien por pasar el calor del punto que pide la poesia, y si es por esta razon, ha de ser tanto el calor, que tueste un poco la sustancia del cerebro y no resuelva mucho el calor natural; aunque si pasa adelante, no hace mala diferencia de ingenio para la medicina, porque junta el entendimiento con la imaginativa por adustion. Pero no es tan buena la imaginativa para curar como la que ando yo buscando; la cual convida al hombre á ser hechicero, supersticioso, mago, embaidor, quiromántico, judiciario y adivinador; porque las enfermedades de los hombres son tan ocultas y hacen sus movimientos con tanto secreto, que es menester andar siempre adivinando lo que es. Esta diferencia de imaginativa es mala de hallar en España, porque los moradores de esta region hemos probado atras que carecen de memoria y de imaginativa, y tienen buen entendimiento. Tambien la imaginativa de los que habitan debajo del Septentrion no vale nada para la medicina, porque es muy tarda y remisa; sólo es buena para hacer relojes, pinturas, alfileres, y otras bujerías impertinentes al servicio del hombre. Solo Egipto es la region que engendra en sus moradores esta diferencia de imaginativa, y así los historiadores nunca acaban de contar cuán hechiceros son los gitanos y cuán prestos en atinar las cosas y hallar los remedios para sus necesidades. Para encarecer Josefo la gran sabiduría de Salomon dice de esta manera: *Tanta fuit sapientia et prudentia quam Salomon divinitas acceperat, ut omnes priscos superaret, atque etiam Aegyptios qui omnium sapientissimi habentur*. Los egipcios, dice tam-

(1) *Epid.*, pág. 5, com. 1.

bien Platon que exceden á todos los hombres del mundo en saber ganar de comer, la cual habilidad pertenece á la imaginativa. Y que sea esto verdad parece claramente, porque todas las ciencias que pertenecen á la imaginativa todas se inventaron en Egipto, como son matemáticas, astrología, aritmética, perspectiva, judicativa y otras así. Pero el argumento que á mí más me convence en este propósito, es que estando Francisco de Valois, rey de Francia, molesto de una prolija enfermedad, y viendo que los médicos de su casa y córte no daban remedio, decia todas las veces que le crecia la calentura que no era posible que los médicos cristianos supiesen curar, ni de ellos esperaba jamas remedio.

Y así, una vez, con despecho de verse todavía con calentura, mandó despachar un correo á España, pidiendo al emperador Carlos V le enviase un médico judío, el mejor que hubiese en su córte, del cual tenia entendido que le daria remedio á su enfermedad, si en el arte lo habia. La cual demanda fué harto reida en España, y todos concluyeron que era antojo de hombre que estaba con calentura. Pero con todo eso, mandó el Emperador que le buscasen un médico tal, si le habia (aunque fuesen por él fuera del reino), y no hallándolo, envió un médico cristiano nuevo, pareciéndole que con esto cumpliría con el antojo del Rey. Pero puesto el médico en Francia y delante del Rey, pasó un coloquio entre ambos muy gracioso, en el cual se descubrió que el médico era cristiano, y por tanto no se quiso curar con él. El Rey, con la opinion que tenia del médico que era judío, le pregunto, por via de entretenimiento, si estaba ya cansado de esperar el Mesías prometido en la ley.

Médico. Señor, yo no espero al Mesías prometido en la ley judaica.

Rey. Muy cuerdo sois en eso, porque las señales que están notadas en la Escritura divina para conocer su venida son cumplidas muchos dias há.

Médico. Ese número de dias tenemos los cristianos bien contados, porque hace hoy mil quinientos cuarenta y dos años que vino, y estuvo en el mundo treinta y tres, y en fin de ellos murió crucificado, y al tercero dia resucitó, y despues subió á los cielos, donde ahora está.

Rey. Luego ¿vos cristiano sois?

Médico. Señor, sí, por la gracia de Dios.

Rey. Pues volvéos enhorabuena á vuestra tierra, porque médicos cristianos, sobrados tengo en mi casa y córte; por judíos lo habia yo, los cuales en mi opinion son los que tienen habilidad natural para curar. Y así lo despedió, sin quererle dar el pulso ni que viese la orina, ni le hablase palabra tocante á enfermedad. Y luego envió á Constantinopla por un judío, y con sola leche de borricas le curó. Esta imaginacion del rey Francisco, á lo que yo pienso, es muy verdadera, y tengo entendido que es así, porque en las grandes destemplanzas calientes del cerebro, he probado atras que alcanza la imaginativa lo que estando el hombre en sanidad no puede hacer. Y porque no parezca haberlo dicho por gracia y sin tener fundamento natural para ello, es de saber que la variedad de los hombres, así

en la compostura del cuerpo como en el ingenio y condiciones del ánimo, nace de habitar regiones de diferente temperatura, y de beber aguas contrarias, y de no usar todos de unos mismos alimentos, y así dijo Platon (1): *Alii, ob varios ventos et aestus, moribus et specie diversi inter se sunt: alii ob aquas: quidam propter alimentum ex terra prodiens: quod non solum in corporibus melius ad deterius, sed in animis quoque id genus omnia parere non minus potest*. Como si dijera: unos hombres difieren de otros, ó por ventilarse por aires contrarios, ó por beber diferentes aguas, ó por no usar todos de los mismos alimentos, y esta diferencia no solamente se halla en el rostro y compostura del cuerpo, pero tambien en el ingenio del alma. Luego si yo probare ahora que el pueblo de Israel estuvo de asiento muchos años ántes en Egipto, y que saliendo de él comió y bebió las aguas y manjares que son apropiados para hacer esta diferencia de imaginativa, habrémos hecho demostracion de la opinion del rey Francisco, y sabrémos de camino qué ingenios de hombres se han de escoger en España para la medicina. Cuanto á la primero, es de saber que pidiendo Abraham (2) señales para entender que él ó sus descendientes habian de poseer la tierra que se les habia prometido, dice el texto que estando durmiendo, le respondió Dios diciendo: *Scito prænoscens quod peregrinum futurum sit semen tuum in terra non sua, et subjicient eos servituti et affligent quadringentis annis: veruntamen gentem, cui servitus sunt, ego judicabo: et post hæc egredientur cum magna substantia*. Como si le dijera: sábete, Abraham, que tus descendientes han de peregrinar por tierras ajenas, y los han de afligir con servidumbres cuatrocientos años; pero ten por cierto que yo castigaré la gente que los oprimiere, y libraré de aquella servidumbre, y les daré muchas riquezas. La cual profecía se cumplió; aunque Dios por ciertos respetos añadió treinta años más; y así dice el texto divino (3): *Habitatio autem filiorum Israel, qua manserunt in Aegypto, fuit quadringentorum triginta annorum: quibus explectis eadem diegressus est omnibus exercitus Domini de terra Aegypti*. Como si dijera: el tiempo que estuvo el pueblo de Israel en Egipto fueron cuatrocientos treinta años, los cuales cumplidos, luego en aquel dia salió de cautiverio todo el ejército del Señor. Pero aunque esta letra dice manifestamente que estuvo el pueblo de Israel en Egipto cuatrocientos treinta años, declara una glosa que se entiende haber sido estos años todo el tiempo que Israel anduvo peregrinando, hasta tener tierra propia, pero en Egipto no estuvo sino doscientos diez años; la cual declaracion no viene bien con lo que dijo san Estéban proto-mártir en aquel razonamiento que tuvo con los judíos; conviene á saber: que el pueblo de Israel estuvo cuatrocientos treinta años en la servidumbre de Egipto. Y aunque la habitacion de doscientos diez años bastaba para que al pueblo de Israel se le pegasen las calidades de Egipto, pero lo que estuvo fuera de él no fué tiempo perdido para lo que toca al ingenio, por-

(1) *Diálogo de natura*.(2) *Gen.*, cap. xv.(3) *Exodo*, cap. xu.

que los que viven en servidumbre, en tristeza y tierras ajenas, engendran mucha cólera requemada, por no tener libertad de hablar ni vengarse de sus injurias; y este humor, estando tostado, es el instrumento de la astucia, solercia y malicia. Y así se ve por experiencia que no hay peores costumbres ni condiciones que las del esclavo, cuya imaginacion está casi siempre ocupada en cómo hará daño á su señor y se librará de la servidumbre. Allende de esto, la tierra por donde anduvo el pueblo de Israel no era muy extraña ni apartada de las calidades de Egipto, porque, atento á su miseria y esterilidad, prometió Dios á Abraham que le daría otra muy abundosa y fértil.

Y esto es cosa muy averiguada, así en buena filosofia natural como en experiencia, que las regiones estériles y flacas, no paniegas y abundosas en fructificar, crian hombres de ingenio muy agudo; por lo contrario, las tierras gruesas y fértiles engendran hombres membrudos, animosos y de muchas fuerzas corporales, pero muy torpes de ingenio.

De Grecia nunca acaban de contar los historiadores cuán apropiada region es para criar hombres de grande habilidad, y en particular dice Galeno (4) que en Atenas por maravilla sale un hombre necio, y nota que era la tierra más misera y estéril de toda la Grecia. Y así se colige que por las cualidades de Egipto y de las otras provincias donde anduvo el pueblo de Israel se hizo de ingenio muy agudo. Pero es menester saber por qué razon la temperatura de Egipto cria esta diferencia de imaginativa. Y es cosa muy clara, sabiendo que en esta region quema mucho el sol, y por esta causa los que la habitan tienen el cerebro tostado y la cólera requemada, que es el instrumento de la astucia y solercia; por donde pregunta Aristóteles (5): *Cur blaensis pedibus sunt Aethiopes et Aegyptii?* Como si dijera: ¿qué es la causa que los negros de Etiopia y los naturales de Egipto son patiuertos, hocicudos y las narices remachadas? Al cual problema responde que el mucho calor de la region tuesta la sustancia de estos miembros, y los hace retorcer como se encoge la correa; sin esto, y por la misma razon, se los encogen los cabellos, y así tambien son crespos y motosos, y que los que habitan tierras calientes sean más sabios que los que nacen en tierras frias, ya lo dejamos probado, de opinion de Aristóteles, el cual pregunta: *Cur locis calidis homines sapientiores sunt quam frigidis?* Como si dijera: ¿de dónde nace ser más sabios los hombres en las tierras calientes que en las frias? Pero ni sabe responder al problema, ni hace distincion de la sabiduría; porque ya dejamos probado atras que hay dos géneros de prudencia en los hombres: una, de la cual dijo Platon: *Scientia quæ est remota à justitia calliditas potius quam sapientia est appellanda*. Como si dijera: la ciencia que está apartada de la justicia, ántes se ha de llamar astucia que sabiduría. Otra hay con rectitud y simplicidad, sin dobleces ni engaños, y ésta propiamente se dice sabiduría, por andar siempre asida de la justicia y rectitud. Los que habitan en tierras muy calientes son sabios en el primer género de sabiduría, y tales son los

(4) *In oratione suavioria*.(5) *Sect.*, probl. 4.

de Egipto. Veamos ahora, salido el pueblo de Israel de Egipto y puesto en el desierto, qué manjares comió y qué aguas bebió, y qué semblanza tenía el aire por donde anduvo, para que entendamos si por esta razón mudaron el ingenio que sacaron del cautiverio, ó él mismo se les confirmó. Cuarenta años dice el texto (1) que mantuvo Dios á este pueblo con maná, manjar tan delicado y sabroso cual jamas comieron hombres en el mundo.

En tanto que viendo Moises su delicadeza y bondad, mandó á su hermano Aarón (2) que hinchese un vaso de ello y lo pusiese en el arca *Faderis*, para que los descendientes de este pueblo, estando en tierra de promision, viesen el pan con que mantuvo á sus padres andando por el desierto, y cuán mal pago le dieron á trueque de tanto regalo. Y para que conociéramos los que no vimos este alimento qué tal debía de ser, es bien que pintemos el maná que hace naturaleza, y añadiendo sobre él más delicadeza, podrémos imaginar enteramente su bondad. La causa material de que se engendra el maná es un vapor muy delicado que el sol levanta de la tierra con la fuerza de su calor, el cual puesto en lo alto de la region, se cuece y perfecciona, y sobreviniendo el frio de la noche se cuaja, y con el peso torna á caer sobre los árboles y piedras, de donde lo cogen y guardan en ollas para comer; llámanle *Mel roscidum et aereum*, por la semejanza que tiene con el rocío, y por haberse hecho de aire. Su color es blanco y de sabor dulce como miel, la figura á manera de culantro. Las cuales señales pone tambien la divina Escritura del maná que comió el pueblo de Israel, por donde sospecho que ambos tenían la misma naturaleza. Y si el que Dios criaba tenía más delicada sustancia, tanto mejor confirmaremos nuestra opinion, pero yo siempre tengo entendido que Dios se acomoda á los medios naturales, cuando con ellos puede hacer lo que quiere, y lo que falta á la naturaleza lo suple con su omnipotencia. Dígolo, porque darles á comer maná en el desierto, fuera de lo que con ello queria significar, parece que estaba tambien fundado en la disposicion de la tierra, la cual hoy dia engendra el mejor maná que hay en el mundo; y así dice Galeno (3) que en el monte Líbano, que no está lejos de allí, se cria en gran cantidad y muy escogido, en tanto que los labradores suelen cantar en sus pasatiempos que Júpiter llueve miel en aquella tierra. Y aunque es verdad que Dios criaba aquel maná milagrosamente, en tanta cantidad, á tal hora y en dias determinados, pero pudo ser que tuviese la misma naturaleza del nuestro, como la tuvo el agua que sacó Moises de las piedras, y el fuego que hizo bajar del cielo Elias con su palabra, que fueron naturales, aunque milagrosamente sacadas. El maná que pinta la sagrada Escritura dice que era como rocío (4): *Quasi semen coriandiri album; gustusque ejus quasi simile cum melle*. Como si dijera: el maná que Dios llovió en el desierto tenía la figura como simiente de culantro, era blanco y el sabor como

(1) *Ezod.*, cap. xvii.(2) *Ezod.*, cap. xvi.(3) Lib. III *De aliment. facultat.*, cap. xxxix.(4) *Ezod.*, cap. xvi.

miel; las cuales condiciones tiene tambien el maná que produce naturaleza.

El temperamento de este alimento dicen los médicos (5) que es caliente y de partes sutiles y muy delicadas, la cual compostura debía tener tambien el maná que comieron los hebreos, y así, quejándose de su delicadeza, dijeron de esta manera: *Anima nostra jam nauseat super cibo isto levissimo*. Como si dijera: ya no puede sufrir nuestro estómago un alimento tan liviano. Y la filosofía de esto era, que ellos tenían fuertes estómagos hechos de ajos, cebollas y puerros, y viniendo á comer un alimento de tan poca resistencia, todo se les convertía en cólera, y por esto manda Galeno (6) que los hombres que tuviesen mucho calor natural, que no coman miel ni otros alimentos livianos, porque se les corromperán, y en lugar de cocerse se tostarán como hollin.

Esto mismo les aconteció á los hebreos con el maná, que todo se les convertía en cólera retostada, y así andaban todos secos y enjutos, por no tener este alimento corpulencia para engordarlos (7): *Anima nostra arida est; nihil aliud respiciunt oculi nostri nisi manna*. Como si dijera: nuestra alma está ya seca y consumida, y no ven nuestros ojos otra cosa sino maná.

El agua que bebían tras este manjar era tal cual ellos la pedían, y si no la hallaban tal, mostraba Dios á Moises (8) un madero de tan divina virtud, que echándolo en las aguas gruesas y salobres las volvía delicadas y de buen sabor, y no habiendo ninguna, tomaba Moises (9) la vara con que abrió el mar Bermejo en doce carreras, y dando con ella en las piedras, salían fuentes de agua tan delicadas y sabrosas como su gusto las podia apetecer, en tanto que dijo san Pablo (10): *Petra consequente eos*. Como si dijera: la agua de la piedra se andaba tras su antojo saliendo delicada, dulce y sabrosa, y ellos tenían hecho el estómago á beber aguas gruesas y salobres, porque en Egipto cuenta Galeno que las cocían para poderlas beber, por ser malas y corrompidas, y bebiendo agnas tan delicadas (11) no podían dejar de convertirse en cólera, por tener poca resistencia. Las mismas calidades dice Galeno (12) que ha de tener el agua para cocerse bien en el estómago, y no corromperse, que el alimento sólido que comemos.

Si el estómago es recio, le han de dar alimentos recios que le respondan en proporcion; si es flaco y delicado, los alimentos han de ser tales. Esto mismo se ha de mirar en el agua, y así lo vemos por experiencia, que si un hombre está hecho á beber aguas gruesas, nunca mata la sed con las delicadas ni las siente en el estómago, ántes le dan más sequia, porque el calor demasiado del estómago las quema y resuelve luego en entrando por no tener resistencia. Del aire que gozaban

(5) *Mesuc.*, lib. II, cap. xvi.(6) Lib. I *De aliment. facultat.*, cap. I.(7) *Num.*, cap. II.(8) *Ezod.*, cap. xvi.(9) *Ezod.*, cap. xvi.(10) I. *Cor.*, cap. x.(11) Galen., *Epid.*, p. 4, comént. 10.(12) 5, *Aph.*, 28.

en el desierto podrémos decir que era tambien sutil y delicado; porque andando por sierras y lugares sin poblacion, cada momento les ocurría fresco, limpio y sin ninguna corrupcion, por no hacer asiento en ningun lugar (1), y teníanle siempre templado, porque de dia se ponía delante del sol una nube que no le dejaba calentar demasadamente, y á la noche una columna de fuego que lo templaba, y gozar de un aire de esta manera, dice Aristóteles (2) que hace avivar mucho el ingenio.

Consideremos, pues, ahora qué simiente tan delicada y tostada harían los varones de este pueblo comiendo un alimento como el maná, y bebiendo las aguas que hemos dicho, y respirando un aire tan apurado y limpio, y qué sangre ménstrua tan sutil y delicada harían los hebreos, y acordémonos de lo que dijo Aristóteles (3), que siendo la sangre menstrual sutil y delicada, el muchacho que de ella se engendrará será despues hombre de muy agudo ingenio.

Cuánto importe comer los padres manjares delicados para engendrar hijos de mucha habilidad, lo hemos de probar muy por extenso en el capítulo postrero de esta obra, y porque todos los hebreos comieron un mismo manjar tan espiritual y delicado, y bebieron una misma agua, todos sus hijos y descendientes salieron agudos y de grande ingenio para las cosas de este siglo.

Puesto ya el pueblo de Israel en tierra de promision con tan agudo ingenio como hemos dicho, viniéronles despues tantos trabajos, hambres, cercos de enemigos, sujeciones, servidumbres y malos tratamientos, que aunque no hubieran sacado de Egipto y del desierto aquel temperamento caliente y seco y retostado que hemos dicho, lo hicieron en esta mala vida; porque la continúa tristeza y vejacion hace juntar los espíritus vitales y sangre arterial en el cerebro, en el higado y corazon, y estando allí unos sobre otros, vienen á tostar y quemar, y así muchas veces levantan calentura, y lo ordinario es hacer melancolia por adustion, de la cual casi todos participan hasta el dia de hoy, atento á lo que dice Hipócrates (4): *Metus et tristitia diu durans melancholiam significat*. Esta cólera retostada dijimos atras que era el instrumento de la solercia, astucia, versucia y malicia, y ésta es acomodada á las conjeturas de la medicina, y con ella se atina á la enfermedad, á la causa y al remedio que tiene, por donde apuntó maravillosamente el rey Francisco, y no fué delirio ni ménos invencion del demonio lo que dijo; sino que con la mucha calentura y de tantos dias, y con la tristeza de verse enfermo y sin remedio, se le tostó el cerebro y levantó de punto la imaginativa, de la cual hemos probado atras que si tiene el temperamento que ha menester, repentinamente dice el hombre lo que jamas aprendió.

Pero contra todo lo que hemos dicho se ofrece una dificultad muy grande, y es, que si los hijos ó nietos de los que estuvieron en Egipto y gozaron del maná y de

(1) *Ezod.*, cap. XIII.(2) 14 *Sect. probl.*, cap. I.(3) Lib. I *De part. animal.*(4) 6 *Sect.*, *Aph.* 23.

las aguas y aires delicados del desierto se eligieran para médicos, parece que la opinion del rey Francisco tenía alguna probabilidad por las razones que hemos dicho; pero que sus descendientes hayan conservado hasta el dia de hoy aquellas disposiciones del maná, del agua y de los aires, de las aflicciones y trabajos que sus antepasados padecieron en el cautiverio de Babilonia, es cosa que no se puede entender, porque si en cuatrocientos treinta años que estuvo el pueblo de Israel en Egipto y cuarenta en el desierto, pudo su simiente adquirir aquellas disposiciones de habilidad, mejor se pudieran perder, y con mayor facilidad, en dos mil años que há la salida del desierto, mayormente venidos á España, region tan contraria al Egipto, y donde han comido manjares tan diferentes, bebido aguas de no tan buen temperamento y sustancia como allí. Esto tiene naturaleza del hombre y de cualquiera animal ó planta, que luego toma las costumbres de la tierra donde vive, y pierde las que traía de otro, y en cualquiera cosa que la pongan, en pocos dias la hace sin contradiccion. De un linaje de hombres cuenta Hipócrates (5) que para diferenciarse de la gente plebeya escogieron por insignia de su nobleza tener la cabeza ahusada; y para hacer con arte esta figura, en naciendo el niño, tenían las comadres cuidado de apretarles la cabeza con vendas y fajas hasta imprimirles tal señal. Y pudo tanto este artificio, que se convirtió en naturaleza, porque andando el tiempo todos los niños nobles que nacían sacaban la cabeza ahusada, por donde vino á cesar el arte y diligencia de las comadres; pero como dejaron á naturaleza libre y suelta, sin oprimirla ya con arte, poco á poco se fué volviendo á la figura que ella solía hacer de ántes.

De esta misma manera pudo acontecer al pueblo de Israel, que puesto caso que la region de Egipto, el maná, las aguas delicadas y la tristeza hicieron aquellas disposiciones de ingenio en su simiente; pero cesando estas razones y causas, y sobreviniendo otras contrarias, cierto es que se habian de ir perdiendo poco á poco las calidades del maná, y adquiriendo otras diferentes conforme á la region donde habitasen, y los manjares que comiesen, y las aguas que bebiesen, y los aires que respirasen. Esta duda en filosofía natural tiene poca dificultad; porque hay accidentes que se introducen en un momento y duran toda la vida en el sujeto sin poderse corromper, otros hay que gastan tanto tiempo en deshacerse cuanto fué menester para engendrarse, y algunas veces más y otras ménos, conforme á la actividad del agente y la disposicion del que padece. Por ejemplo de lo primero es de saber que de un grande espanto que hicieron á un hombre, quedó tan desfigurado y perdido el color, que parecia difunto, y no solamente le duró á él toda su vida, pero los hijos que engendraba sacaban el mismo color, sin hallar remedio para quitarlo.

Conforme á esta cuenta, bien pudo ser que en cuatrocientos y treinta años que estuvo el pueblo de Israel en Egipto, y cuarenta en el desierto y sesenta en el cautiverio de Babilonia, que fuesen menester más de tres mil años para que la simiente de Abraham acabase

(5) Lib. *De aere, locis et aquis*.

de perder las disposiciones de ingenio que hizo el maná; pues para corromper el mal color, que en un momento hizo el espanto, fueron menester más de cien años.

Pero para que de raíz se entienda la verdad de esta doctrina, es menester responder á dos dudas que hacen á este propósito y nunca se acaban de soltar. La primera es: ¿de dónde nace que cuanto los manjares son más delicados y sabrosos, como son las gallinas y perdices, tanto más presto los viene el estómago á aborrecer y tener hastío de ellos, y por lo contrario, vemos comer el hombre carne de vaca todo el año sin darle molestia ninguna, y comiendo tres ó cuatro días arreo gallina, al quinto no las puede oler sin revolversele el estómago. La segunda duda es: qué es la razon que siendo el pan de trigo y la carne del carnero no de tan buena sustancia ni sabrosa como la gallina ó perdiz, jamás el estómago los viene á aborrecer, aunque usamos de ellos toda la vida; ántes faltando el pan, no podemos comer los demas alimentos ni nos saben bien.

El que supiere responder á estas dos dudas entenderá fácilmente la causa por donde los descendientes del pueblo de Israel áun no han perdido las disposiciones y accidentes que el maná introdujo en la simiente, ni se les acabará tan presto la agudeza de ingenio y solercia que les vino por esta razon. Dos principios hay en filosofía natural ciertos y muy verdaderos, de los cuales depende la respuesta y solucion de estas dudas. El primero es, que todas cuantas potencias gobiernan al hombre están desnudas y privadas de las condiciones y calidades que tienen su objeto para que puedan conocer y juzgar de todas sus diferencias (1). Esto tienen los ojos, que habiendo de recibir en sí todas las figuras y colores, fué menester privarlos totalmente de ellas, porque si fueran amarillos (como en los que padecen itercia), todás las cosas que miráran les parecieran tener el mismo color. También la lengua, que es instrumento del gusto, ha de estar privada de todos los sabores, y si está dulce ó amarga, ya sabemos por experiencia que todo cuanto comemos y bebemos tiene el mismo sabor. Lo mismo pasa en el oído, olfato y tacto.

El segundo principio es, que todas cuantas cosas están criadas, apetecen naturalmente su conservacion y procuran durar para siempre jamás y que no se acabe el sér que Dios y naturaleza les dió, aunque despues hayan de tener otra naturaleza mejor. Por este principio todas las cosas naturales que tienen conocimiento y sentido oscurecen aquello que altera y corrompe su composicion natural y huyen de ello.

El estómago está desnudo y privado de la sustancia y calidades de todos los manjares del mundo, como lo está el ojo de los colores y figuras, y cuando alguno de ellos comemos, puesto caso que el estómago lo vence, pero el mismo alimento se rehace contra el estómago por ser al principio contrario, y le altera y corrompe su temperamento y sustancia, porque ningún agente hay tan fuerte que haciendo no repadez-

(1) *Omne recipiens debet esse mudatum à natura recepti. (Lib. II De anima.)*

ca (2). Los alimentos muy delicados y calorosos alteran grandemente el estómago, lo uno porque los cuece y abraza con mucho apetito y favor, lo otro por ser tan sutiles y sin excrementos se embeben en la sustancia del estómago, de donde no pueden salir. Sintiendo, pues, el estómago que este alimento le altera su naturaleza y le quita la proporcion que tiene con los demas alimentos, lo vienen á aborrecer; si lo ha de venir á comer, es menester hacerle muchas salsas y apetitos para enseñarlo; todo esto tuvo el maná desde el principio, que aunque era manjar tan delicado y sabroso, al fin fastidió al pueblo de Israel, y así dijeron (3): *Anima nostra jam nauseat super cibo isto levissimo*. Queja indigna del pueblo tan favorecido de Dios, que le habia proveido del remedio, que fué hacer que el maná tuviese los sabores y apetitos que á ellos se les antojase, para que lo pudiesen pasar: *Panem de celo præstitisti eis, quæ delectamentum in se habentem* (4); por donde lo vinieron á comer muchos de ellos con muy buen gusto, porque tenían los huesos, nervios y carne tan empapados en maná y de sus calidades, que por la semejanza no apetecian ya otra cosa. Lo mismo acontece con el pan de trigo que ahora comemos y en la carne del carnero. Los manjares gruesos y no de buena sustancia, como es la vaca, son muy excrementosos y no los recibe el estómago con tanta codicia como los delicados y sabrosos, y así tarda más en alterarse de ellos. De donde se sigue que para corromper la alteracion que el maná hacia un día, era menester comer un mes entero otros manjares contrarios. Y segun esta cuenta, para deshacer las calidades que el maná introdujo en la simiente en cuarenta años, son menester cuatro mil y más. Y si no, finjamos como Dios sacó de Egipto á las doce tribus de Israel, sacára doce negros y doce negras de Etiopía y los trajera á nuestra region, ¿en cuántos años fuera bueno que estos negros y sus descendientes vinieran á perder el color, no mezclándose con los blancos? A mí me parece que eran menester muchos años, porque con haber más de doscientos que vinieron de Egipto á España los primeros gitanos, no han podido perder sus descendientes la delicadeza de ingenio y solercia que sacaron sus padres de Egipto, ni el color tostado. Tanta es la fuerza de la simiente humana cuando recibe en sí alguna calidad bien arraigada. Y de la manera que los negros comunican en España el color á sus descendientes por la simiente sin estar en Etiopía, así el pueblo de Israel, viniendo también á ella, puede comunicar á sus descendientes la agudeza de ingenio, sin estar en Egipto ni comer del maná, porque ser necio ó sabio tan bien es accidente del hombre como ser blanco ó negro. Ello es verdad que no son ahora tan agudos y solertes como mil años atras, porque desde que dejaron de comer del maná lo han venido perdiendo sus descendientes poco á poco hasta ahora, por usar de contrarios manjares, y estar en region diferente de Egipto, y no beber aguas tan delicadas como en el desierto, y por haberse mez-

(2) Aristót., lib. II De anima. Gal., lib. De causis sim.

(3) Numer., cap. XXI.

(4) Los que están acostumbrados á comer gallinas y perdices, jamás las aborrecen, porque ya tienen el estómago convertido en ellas.

clado con los que descienden de la gentilidad, los cuales carecen de esta diferencia de ingenio; pero lo que no se les puede negar es, que áun no lo han acabado de perder.

CAPÍTULO XVI (1).

Donde se declara á qué diferencia de habilidad pertenece el arte militar, y con qué señales se ha de conocer el hombre que alcanzare esta manera de ingenio.

¿Qué es la causa, pregunta Aristóteles (2), que no siendo la valentía la mayor virtud de todas, ántes la justicia y prudencia son las mayores, con todo eso, la república y casi todos los hombres, de comun consentimiento, estiman más á un valiente y le hacen más honra dentro de su pecho, que á los justos y prudentes, aunque estén constituidos en grandes dignidades y oficios? A este problema responde Aristóteles diciendo que no hay rey en el mundo que no haga guerra á otro ó la reciba, y como los valientes le dan gloria é imperio, lo vengán de sus enemigos y le conservan su estado, hacen más honra, no á la virtud suprema, que es la justicia, sino á aquella de que reciben más provecho y utilidad, porque si se tratasen así á los valientes, ¿cómo era posible hallar los reyes capitanes y soldados que de buena gana arriesgasen su vida por defenderle su hacienda y su estado? De los asianos se cuenta que era una gente que se preciaba de muy animosa, y preguntándoles por qué no querian tener rey ni leyes, respondieron que las leyes los hacian cobardes, y que también les parecia necedad ponerse en los peligros de la guerra por ensanchar á otro su estado; que más querian pelear ellos por sí y llevarse ellos el provecho de la victoria (3); pero ésta es respuesta de hombres bárbaros, y no de gente racional, la cual tiene entendido que sin rey ni república ni leyes, es imposible conservarse los hombres en paz. Lo que dijo Aristóteles está muy bien apuntado, aunque hay otra respuesta mejor, y es, que cuando Roma honraba sus capitanes con aquellos triunfos y pasatiempos, no premiaba sólo la valentía con que triunfaba, sino también la justicia con que sustentó el ejército en paz y concordia, y la prudencia con que hizo los hechos, y la temperancia de que usó quitándose el vino, las mujeres y el mucho comer, lo cual hace perturbarlos el juicio y errar los consejos. Antes la prudencia se ha de buscar más en el capitán general, y premiarla, que el ánimo y valentía, porque, como dice Vegecio, pocos capitanes muy valientes aciertan á hacer buenos hechos. Y es la causa que la prudencia es más necesaria en la guerra, que la osadía en acometer; pero qué prudencia sea ésta, nunca Vegecio la supo atinar, ni pudo señalar qué diferencia de ingenio habia de tener el que ha de gobernar la milicia, y no me espanto por no haberse hallado esta manera de filosofar de la cual dependia. Verdad es que averiguar esto no responde al intento que llevamos (que es de elegir los ingenios que piden las letras); pero es la guerra tan peligrosa y de tan alto consejo, y tan neces-

(1) Trece de la edicion primitiva.

(2) 27 Sect., probl. v.

(3) Hipocrat., lib. De acre, locis et aquis.

sario al rey saber á quién ha de confiar su potencia y su estado, que no harémos ménos servicio á la república en señalar esta diferencia de ingenio y sus señales, que en las demas que hemos pintado. Y así es de saber que la malicia y la milicia casi convienen en el mismo nombre, y tienen también la misma definicion, porque trocando la a por la i, de malicia se hace milicia, y de la milicia, malicia con facilidad. Cúales sean las propiedades y naturaleza de la malicia, tráelas Ciceron diciendo (4): *Malitia est versuta, et fallax nocendi ratio*. Como si dijera: la malicia no es otra cosa más que una razon doblada, astuta y mañosa de hacer mal. Y así en la guerra no se trata de otra cosa más de cómo ofenderán al enemigo, y se ampararán de sus asechanzas. Por donde la mejor propiedad que puede tener el capitán general es ser malicioso con el enemigo, y no echar ningún movimiento suyo á buen fin, sino al peor que pudiere, y proveerse para ello (5): *Non credas inimico tuo in æternum: in labiis suis judicat, et in corde suo incidiatur, ut subvertat et in foveam, in oculis suis lacrimatur, et si invenerit tempus, non saciabitur sanguine*. Como si dijera: jamás creas á tu enemigo, porque te dirá palabras dulces y sabrosas, y en su corazón está poniendo asechanzas para matarte; llora con los ojos, y si halla ocasion conveniente para aprovecharse de tí, no se hartará de tu sangre.

De esto tenemos manifiesto ejemplo en la divina Escritura, porque estando el pueblo de Israel cercado en Betulia y fatigado de sed y de hambre, salió aquella famosa mujer Judit (6) con ánimo de matar á Holofernes, y caminando para el ejército de los asirios, fué presa de los centinelas y guardas; y preguntándola dónde iba, respondió con ánimo doblado: Yo soy hija de los hebreos que vosotros teneis cercados, y vengo huyendo por tener entendido que han de venir á vuestras manos, y que los habeis de maltratar por no haberse querido dar á vuestra misericordia. Por tanto determiné de irme á Holofernes y descubrirle los secretos de esta gente obstinada, y mostrarle por dónde les pueda entrar sin que le cueste un soldado. Puesta ya Judit delante de Holofernes, se postró por el suelo y juntas las manos le comenzó á adorar y decir las palabras más engañosas que á hombre se han dicho en el mundo, en tanto que creyó Holofernes y todos los de su consejo que les decia la verdad, y no olvidada ella de lo que traía en el corazón, buscó una conveniente ocasion y le cortó la cabeza.

La contraria condicion tiene el amigo, y por tanto ha de ser siempre creído, y así le estuviera mejor á Holofernes dar crédito á Achior, pues era su amigo, y con celo de que no saliera deshonorado aquel cerco, le dijo: Señor, sabe primero si este pueblo ha pecado contra su Dios, porque si es así, él mismo os le entregará sin que le conquisteis; pero si está en su gracia, tened entendido que él los defenderá y no podremos vencerlos; del cual aviso se enojó Holofernes, como hombre confiado, dado á mujeres y que bebia vino, las cuales tres

(4) De nat. deorum.

(5) Eccle., cap. XII.

(6) Judith, cap. X.

cosas desbaratán el consejo que es necesario en el arte militar. Y así dijo Platon (1) que le habia contentado aquella ley que tenían los cartagineses, por la cual mandaban que el capitán general, estando en el ejército, no bebiese vino, porque estelico, como dice Aristóteles (2), hace á los hombres de ingenio turbulento, y les da ánimo demasiado, como se mostró Holoférnes en aquellas palabras tan furiosas que dijo á Achior. El ingenio, pues, que es menester para los embustes y engaños, así para hacerlos como para entenderlos y hallar el remedio que tienen, lo apuntó Ciceron trayendo la descendencia de este nombre, *Versutia*, el cual dice (3) que viene de este verbo *versor versaris*, porque los que son mañosos, astutos, doblados y cavilosos, en un momento atinan el engaño y menean la mente con facilidad; y así lo explicó el mismo Ciceron diciendo: *Chri-sippus homo sine dubio versutus, et calidus, versutos apelo quorum celeriter mens versatur*. Esta propiedad de atinar presto al medio es solercia, y pertenece á la imaginativa, porque las potencias que consisten en calor, hacen de presto la obra, y por eso los hombres de grande entendimiento no valen nada para la guerra, porque esta potencia es muy tarda en su obra, y amiga de rectitud, de llaneza, de simplicidad y misericordia.

Todo lo cual suele hacer mucho daño en la guerra. Y fuera de esto, no saben astucias ni ardidés, ni entienden cómo se pueden hacer; y así les hacen muchos engaños, porque de todos se fian. Estos son buenos para tratar con amigos, entre los cuales no es menester la prudencia de la imaginativa, sino la rectitud y simplicidad del entendimiento, el cual no admite dobleces ni hacer mal á nadie; pero para con el enemigo no valen nada, porque trata siempre de ofender con engaños, y es menester tener el mismo ingenio para poderse amparar. Y así avisó Cristo, nuestro redentor, á sus discípulos, diciendo (4): *Ecce mitto vos sicut oves in medio luporum, estote ergo prudentes sicut serpentes et simplices sicut columbae*. Como si les dijera: mirad que os envío como ovejas en medio de los lobos; sed prudentes como las serpientes, y simples como palomas. De la prudencia se ha de usar con el enemigo, y de la llaneza y simplicidad con el amigo.

Luego si el capitán no ha de creer á su enemigo, y ha de pensar siempre que le quieren engañar, es necesario que tenga una diferencia de imaginativa adivinadora, solerte, y que sepa conocer los engaños que vienen debajo de alguna cubierta, porque la misma potencia que los halla, esta sola puede inventar los remedios que tienen. Otra diferencia de imaginativa parece que es la que finge los ingenios y maquinamientos con que se ganan las fuerzas inexpugnables, la que ordena el campo y pone cada escuadrón en su lugar, y la que conoce la ocasión de acometer y retirarse. La que hace los tratos, conciertos y capitulaciones con el enemigo. Para todo lo cual es tan impertinente el entendimiento, como los oídos para ver. Y así yo no du-

(1) De legibus.

(2) 14 Sect., probl. 5.

(3) De natura deorum.

(4) Math., cap. x.

do sino que el arte militar pertenece á la imaginativa, porque todo lo que el buen capitán ha de hacer dice consonancia, figura y correspondencia. La dificultad está ahora en señalar con qué diferencia de imaginativa en particular se ha de ejercitar la guerra. Y en esto no me sabria determinar con certidumbre, por ser conocimiento tan delicado; pero yo sospecho que pide un grado más de calor que la práctica de la medicina, y que llega la cólera á quemarse del todo. Vese esto claramente, porque los capitanes muy mañosos y astutos no son muy animosos ni amigos de romper y dar la batalla, ántes con embustes y engaños hacen á su salud los hechos. La cual propiedad contentó más á Vegecio que otra ninguna: *Boni enim duces non aperto praelio in quo est commune periculum, sed ex occulto semper attentat, ut integris suis quantum possunt hostes interimant certè, aut terreant*. Como si dijera: los buenos capitanes no son aquellos que pelean á cureña rasa, y ordenan una batalla campal y rompen á su enemigo, sino los que con ardidés y mañas destruyen sin que les cueste un soldado.

El provecho de esta manera de ingenio tenía bien entendido el senado romano, porque puesto caso que algunos famosos capitanes que tuvo vencían muchas batallas, pero venidos á Roma á recibir el triunfo y glorias de sus hazañas, eran tantos los llantos que hacían los padres por sus hijos, y los hijos por los padres, y las mujeres por los maridos, y los hermanos por sus hermanos, que no se gozaba de los juegos y pasatiempos, con la lástima de los que en la batalla quedaban muertos. Por donde determinó el Senado de no buscar capitanes tan valientes ni que fuesen amigos de romper, sino hombres algo temerosos y muy mañosos, como Quinto Favio, del cual se escribe que por maravilla arriesgaba el ejército romano en ninguna batalla campal, mayormente estando desviado de Roma, donde en el mal suceso no podia ser de pronto socorrido; todo era dar largas al enemigo y buscar ardidés y mañas, con los cuales hacia grandes hechos y conseguía muchas victorias, sin pérdida de un soldado. Este era recibido en Roma con grande alegría de todos, porque si cien mil soldados sacaba, estos mismos volvía, salvo aquellos que de enfermedad se morían; la grita que las gentes le daban era lo que dijo Elio (5): *Unus homo nobis cunctando restituit rem*. Como si dijera: uno dando largas al enemigo, nos hace señores del mundo y nos vuelve nuestros soldados.

Al cual despues han procurado de imitar algunos capitanes, y por no tener su ingenio y maña, dejaron muchas veces pasar la ocasión de pelear, de donde nacieron mayores daños é inconvenientes que si de presto rompieran.

También podrémos traer por ejemplo aquel famoso capitán de los cartagineses, de quien escribe Plutarco estas palabras: Aníbal, cuando hubo conseguido aquella tan grande victoria, mandó que libremente sin rescate se dejasen muchos presos, del nombre itálico; porque la fama de su humanidad y perdon se divulgase por los pueblos, aunque su ingenio era muy ajeno de

(5) Diálogo de ciencia.

estas virtudes. La de su natural fué fiero, inhumano; y de tal manera fué disciplinado desde su puericia, que él no habia aprendido leyes ni civiles costumbres, mas guerras, muertes, enemigables traiciones. Así que vino á ser muy cruel capitán y muy malicioso en engañar á los hombres, y siempre puesto en cuidado de cómo podria engañar á su enemigo. Y cuando ya no pudiese por manifiesta pelea vencer, buscaba engaños, segun de ligero pareció en la presente batalla, y de la que ántes acometió contra Sempronio cerca del río Trebia.

Las señales con que se ha de conocer el hombre que tuviere esta diferencia de ingenio, son muy extrañas y dignas de contemplar; y así dice Platon (1) que el hombre que fuere muy sabio en este género de habilidad que vamos tratando, no puede ser valiente ni bien acondicionado, porque la prudencia, dice Aristóteles que consiste en frialdad, y el ánimo y valentía en calor. Y así como estas dos calidades son repugnantes y contrarias, de la misma manera es imposible ser un hombre muy animoso y prudente. Por donde es necesario que se queme la cólera y se haga *atrabilis* para ser el hombre prudente; pero donde hay este género de melancolía por ser fría, luego nace temor y cobardía (2). De manera que la astucia y maña pide calor por ser obra de la imaginativa; pero no en tanto grado como la valentía, así se contradicen en la intencion. Pero en esto hay una cosa digna de notar, que de las cuatro virtudes morales, justicia, prudencia, fortaleza y templanza, las dos primeras han menester ingenio y buen temperamento para poderlas ejercitar, porque si un juez no tiene entendimiento para alcanzar el punto de la justicia, poco aprovecha tener voluntad de dar la hacienda á quien es; con buena intencion puede errar y quitarle á su dueño.

Lo mismo se entiende de la prudencia, porque si la voluntad bastase para hacer las cosas bien ordenadas, ninguna obra buena ni mala errarian los hombres, ni ningun ladrón hay que no trate de hurtar, de manera que no se ha visto ni hay capitán que no desee tener prudencia para vencer á su enemigo; pero el ladrón que no tiene ingenio para hurtar con maña luego es descubierto, y el capitán que carece de imaginativa presto es vencido.

La fortaleza y temperancia son dos virtudes que el hombre tiene en la mano, aunque le falte la disposición natural, porque si quiere estimar en poco su vida y ser valiente, bien lo puede hacer; pero si es valiente por disposición natural, muy bien dice Aristóteles y Platon que es imposible ser prudente, aunque quiera. De manera que segun esto no es repugnancia juntarse la prudencia con el ánimo y valentía, porque el prudente y sabio tiene entendido que por el ánima ha de poner la honra, y por la honra la vida, y por la vida la hacienda, y así lo ejecuta. De aquí nace que los nobles, por ser tan honrados, son tan valientes, y no hay quien más trabajos padezca en la guerra, con estar cria-

(1) Dialect. desent.

(2) Los niños que notablemente fueren muy medrosos, es señal cierta de venir á ser hombres muy prudentes, porque la simiente de que se engendraron estaba muy retostada, y la naturaleza atrabiliaria.

dos en mucho regalo, á trueque que no les digan cobardes.

Por esto se dijo: Dios os libre de hidalgo de día y fraile de noche, que el uno por ser visto y el otro porque no le conozcan, pelean con ánimo doblado.

En esta misma razón está fundada la religion de Malta, que sabiendo cuánto importa la nobleza para ser un hombre valiente, manda por constitucion que los de su hábito todos sean hidalgos de padre y de madre, pareciéndole que por esta causa pelearia cada uno por dos abolorios. Pero si á un hidalgo le dijese que asentase un campo y que le diese la órden con que se habia de romper al enemigo, si no tenía ingenio para ello, haria y diria mil disparates, porque la prudencia no está en manos de los hombres; pero si le mandasen que guardase un portillo, bien se podrian descuidar con él, aunque naturalmente fuese cobarde. La sentencia de Platon se ha de entender cuando el hombre prudente sigue su inclinacion natural, y no la corrige con la razón. Y así es verdad que el hombre muy sabio no puede ser valiente por disposición natural, porque la cólera adusta, que le hace prudente, ésta dice Hipócrates (3) que le hace temeroso y cobarde. La segunda propiedad, que no puede tener el hombre que alcanzare esta diferencia de ingenio, es ser blando y de buena condicion, porque alcanza muchas tretas con la imaginativa, y sabe que por cualquier error y descuido se viene á perder un ejército, hace el caso de ello que es menester. Pero la gente de poco saber llama desasosiego al cuidado, al castigo crueldad, á la remision misericordia, y al sufrir y disimular las cosas mal hechas, buena condicion. Y esto realmente nace de ser los hombres necios, que no alcanzan el valor de las cosas, ni por dónde se han de guiar; pero los prudentes y sabios no tienen paciencia ni pueden sufrir las cosas que van mal guiadas, aunque no sean suyas, por donde viven muy poco y con muchos dolores de espíritu. Y así dice Salomon (4): *De-di quoque cor meum ut scirem prudentiam, atque doctrinam errores, quæ et stultitiam et agnovi quod in his quoque estet labor, et afflictio spiritu; eo quod in multa sapientia multa sit indignatio et qui addit ad scientiam addit et dolorem*. Como si dijera: yo fui necio y sabio, y hallé que en todo hay trabajo. Pero el que á su entendimiento le da mucha sabiduría, luego adquiere mala condicion y dolores. En las cuales palabras parece dar á entender Salomon que vivia más á su contento siendo necio, que cuando le dieron sabiduría. Y así es ello realmente, que los necios viven más descansados, porque ninguna cosa les da pena ni enojo, ni piensan que en saber nadie les hace ventaja. A los cuales llama el vulgo ángeles del cielo, viendo que ninguna cosa les ofende, ni se enojan, ni riñen las cosas mal hechas, y pasan por todo, y si considerasen la sabiduría y condicion de los ángeles, verian que es palabra mal sonante, y aún caso de inquisicion, porque desde que tenemos uso de razón hasta que morimos, no hacen otra cosa sino reñirnos las cosas mal hechas y avisarnos de lo que nos conviene hacer. Y si como nos hablan en su lenguaje espiritual, moviendo la imaginativa,

(3) Aphoris., xxiii.

(4) Eccles., cap. i.